

ENTREVISTA | La última exposición de la premiada artista

TERESA GAZITÚA

“Son piedras encontradas, recreo una materia”

Ha abierto muchos caminos en las artes visuales, con su experimentación en el grabado, con obras surgidas en la naturaleza, con su innovadora docencia. Cofundó la Escuela de Arte en la UFT. Esta semana inaugura su última muestra, en galería Patricia Ready, cuando su vista se apaga.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Durante esta conversación, Teresa Gazitúa se encuentra arriba de un cerro frente a los roqueños del mar en Pilicura, a cinco kilómetros de la playa de Cobquecura. La sólida artista, reconocida por sus experimentaciones profundas del grabado y por ampliar sus límites, está de vuelta en medio de las piedras y el mar. Pero la maestra está perdiendo su vista. “Es un problema a la máquina. Veo todo borroso”, nos cuenta con esa naturalidad y vitalidad genuinas y esa integridad que marcan su vida. Pero, a sus 81 años recién cumplidos, sigue trabajando propuestas nuevas que sorprenden.

La hermana mayor del escultor y premio nacional de Arte Francisco Gazitúa inaugura esta semana su última muestra en galería Patricia Ready. Esta vez no será una enorme instalación como la premiada en el Museo de Bellas Artes, “Línea de tiempo”, en la que con piedras, videos y grabados dibujó con poesía las edades de las piedras y su trayecto en el río hasta llegar al mar. Marcó hito con el cruce del grabado y el objeto, con la imagen y la instalación. Tampoco expondrá sus piezas filosas y evocadoras de siluetas de cordilleras. “Trabajé ahora el volumen”. Son esculturas más pequeñas, abstractas y con simbolismo. “Se logra si sabemos llevar esos contenidos a los intersticios de la materia”. Y conllevan una lectura de la naturaleza, “según nos acostumbraron los románticos”, señala. Y como escribiera Edward Shaw: “Ella recontextualiza las rocas más humildes convirtiéndolas en aislados emblemas de la magnificencia de nuestro entorno natural”.

La también madre de la emprendedora Tere Undurraga y del político Francisco Undurraga cofundó y dirigió una de las Escuelas de Arte más prolíferas de la escena, en la Universidad Finis Terrae. A ella se debe una buena parte de los artistas destacados surgidos en esa Facultad. “Abrió un camino a muchos”, afirma su hermana escultora.

Lo que develan las piedras

—¿Volvió ahora a las piedras y al mar?
“Sí. Hace mucho tiempo que estoy recolectando piedras; partí en el río Maipo, en

2001. Fuimos a Tunquén y a Neuquén con Mario Fonseca y la artista argentina Teresa Pereda en busca de arte y naturaleza. Tenía una gran inquietud sobre ello. Fui jurado en Argentina y le dimos el primer premio a Pereda. Trabajaba con tierras y las enmarcaba”.

—Usted protagonizó varios actos de arte y naturaleza cuando no era lo usual.

“Quise hacer verdaderamente trabajos entre arte y naturaleza y no obras con plásticos. Algunos artistas y movimientos que se decían ecologistas no sabían sobre ello. Hicimos actos en la costa, en las pampas de la Patagonia, y colectivos de arte y naturaleza con arte de recolección”.

—Y se adelantó en la escena nacional con muestras emblemáticas.

“Surgió ‘Línea del tiempo’ con la evolución de las piedras del río Maipo, junto a grabados y fotografías. Después, a partir de piedras pizarras que traje, observé que sus trizaduras tenían relieves y

me inspiraron para hacer unas cordilleras. En el MAVI expuse una cordillera que caía de siete módulos e instalé piedras que iban bajando por los pisos del museo como entrando al agua...”.

—¿El concepto del tiempo vuelve? Estas esculturas son vecinas a la “Piedra sagrada”, esa formación rocosa ancestral.

“Sí. Hay cerca una piedra sagrada, una especie de roca enorme con hueco por dentro. Fue un lugar de peregrinación de las poblaciones ancestrales. Estas piedras marcan además ese tiempo indefinido, el que se demoran en bajar de la cordillera y llegar al mar. Y van chocando. Las obtuve recorriendo el terreno, recolectando, que luego recreo. Es un método”.

—Da origen a volúmenes de piedras que los aguja o los deja quizá tal cual.

“¡Son esculturas!” y por primera vez digo esta palabra, por Pancho —sonríe—. Es importante entender aquí el concepto de recrear, porque son piedras encontradas y recreo una materia. Los artistas no podemos crear desde la nada; además no esculpo el material. Normalmente lo dejo muy natural. Respeto el elemento trabajado por la naturaleza... Estas mismas piedras sonaban unas a otras muy fuerte para el último terremoto y fue lo más impactante para la gente del lugar...”.

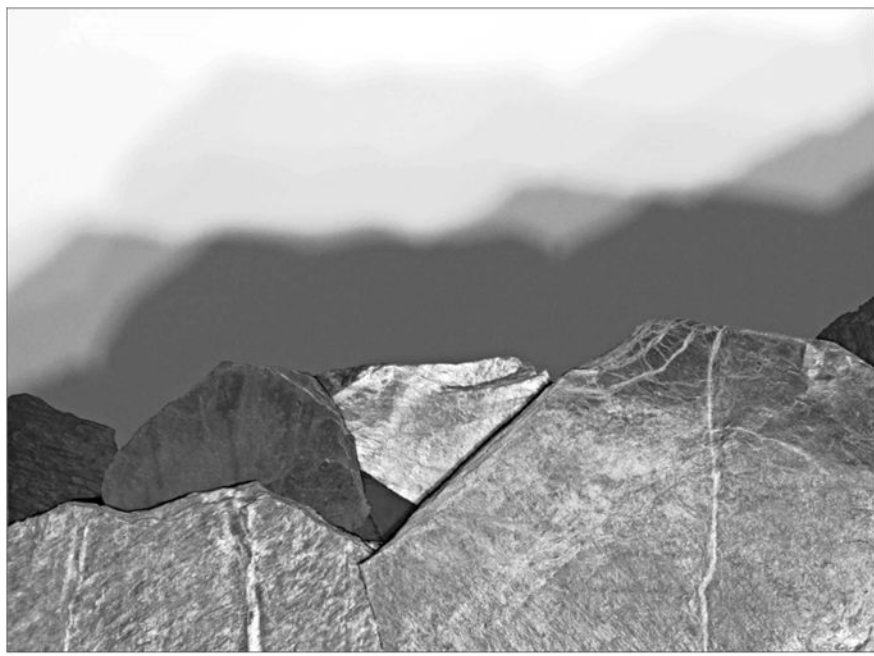
—¿Las nuevas piezas tienen una proyección monumental?

“Sí. Le dije a mi ayudante que si alguien quiere que la hagamos grande, se puede hacer. Se proyectan”.

—¿La piedra es su gran personaje?

“Siempre he vivido cerca de la cordillera, con muchas piedras en este país de tanta pendiente. Tengo una formación rural. Pero la piedra no refleja ni simboliza al ser humano”.

Gazitúa sí incentivó en la escultura en piedra a su hermano. “Francisco había estudiado para cura. Y, según él, descubrió que existía el arte cuando entré a la Universidad de Chile. Cuando tenía que hacer un trabajo, a veces, me ayudaba. Pero desde niños teníamos un taller de arte. Mi familia nos daba muchas facilidades. Mi madre hizo lo posible, en esos tiempos patriarcales, para que es-



“Cordillera horizontal”, cruce entre la piedra, la fotografía y el grabado. Amplía los límites de las artes visuales.



Tere Gazitúa en proceso de su nuevo trabajo junto al mar. Es fiel a la naturaleza.



Hay una abstracción minimalista que se proyecta monumental.

tudiáramos lo que quisiéramos”.

Secretos e innovaciones en la facultad

Tere Gazitúa ha llevado la misma pasión a su labor académica. A sus alumnos les exigió; pero también los “llevábamos junto a ríos y el mar para que recrearan una obra. Invitamos a profesores del exterior... Y ellos siguieron. Me sirvió mucho haber estudiado pedagogía al ingresar a arte. Trabajé en varios colegios y en la Universidad resultó ser una buena profesora. Tengo exalumnos por todos lados y me quieren muchísimo. Y creo que si más personas estudiaran pedagogía, Chile sería un país distinto, mucho más educado”.

—Sus alumnos dicen que se fascinaban

con el arte porque les hacía hacer cosas muy entretenidas. ¿Cuáles son los secretos para sacar artistas tan originales?

“Teníamos muy buenos alumnos porque el talento en el arte no se mide en las pruebas de admisión. Eran muy creativos. Y logré que nos hicieran una escuela buena con talleres aptos con las materias adecuadas. Insistí mucho en la base: en el dibujo, en la pintura, en las técnicas tradicionales del grabado cuando en las otras escuelas no lo enseñaban... Vilches les exigía muchísimo en el curso de color, sin descuidar lo contemporáneo: yo misma hice muchas derivaciones del grabado. Y era muy importante la faceta humana, la limpieza de la obra y el trabajo, la paciencia”.

—Entre sus alumnos y discípulos, ¿a quién destacaría especialmente?

“He visto el desarrollo de Paula Anguita, es una muy buena artista (Premio de la Crítica 2021). Se fue a Berlín y hace clases. Partió de Chile ya siendo muy experimental, es muy trabajadora y constante. Inventó una técnica. Felipe Cucicanqui es también un muy buen pintor experimental...”.

—¿Y quiénes han sido sus referentes?

“Mis profesores: Nemesio Antúnez. Trabajé en su taller de grabado y fuimos amigos, era un ser humano que siempre se hacía a un lado para empezar a ayudar a los que empezaban. Me ha servido para la vida y la docencia. Roser Bru fue fundamental en pintura, dibujo y grabado. Fue mi profesora guía en el proyecto de título. Eduardo Vilches y Mario Carreño también me marcaron”.

—¿La poesía, la literatura sigue siendo esencial...?

“Siempre. Leo mucho a la Mistral, a Huidobro. Ahora estoy con audiolibros por mi vista y gracias a ese número especial de Artes y Letras estoy leyendo a Marcel Proust: “En busca del tiempo perdido”. ¡Estoy fascinada! Tengo un audiolibro en francés, lo leen unos actores muy buenos y le ponen música”.

El sonido de la naturaleza y la música es otro de sus referentes. “La música del río” fue uno de sus proyectos emblemáticos de los años 90. “Viene de mi niñez. Mi padre era muy melomano y nos quedábamos dormidos con mi hermano en la noche escuchando conciertos. Y hoy sigo con Chopin, con Beethoven...”.

—¿Y qué legado le gustaría dejar con su arte?

“Que esta sea la última exposición no significa que no voy a seguir haciendo arte. No podrá no hacer nada. Puedo seguir con las piedras. Me atraen: es una atracción fatal. El arte no lo dejo”, aunque su vista se vuelva más borrosa y tal vez se apague.



Obra 2022. No esculpo. Trabajo con piedras que recreo”.

Crítica de arte

Tate Britain

La estimulante “procesión” de Hew Locke

CLAUDIA CAMPAÑA

Como “un poema extendido” ha definido Hew Locke (n. 1959) su reciente instalación. La Tate Britain le encargó intervenir su neoclásico hall y el resultado es una obra tridimensional titulada “The Procession” (2022), visualmente estimulante y, a la vez, compleja y rica en contenido.

En el imponente y extenso hall del gran museo londinense, el artista anglo-guyanés ha instalado casi un centenar de figuras antropo y zoomorfas, en su mayoría, a escala real. Se trata de un conjunto de esculturas que conforman una singular fauna que “camina” en dirección a la salida del edificio. Al ingresar al museo el visitante se topa con este “desfile” para, después de sobreponerse a la sorpresa, intentar dilu-

cidar por qué marchan y, de buenas a primeras, es difícil establecer si lo que se ve es un guiño a una fiesta popular (¿tipo Halloween?) o a un carnaval (mezcla de Mardi Gras, Venecia, Oruro u otro), o es acaso una protesta o una parodia de dolientes en un cortejo fúnebre. La larga “procesión”, tal como señala el propio artista, puede evocar todo lo anterior y más.

Quien realice una instalación artística debe considerar, sí o sí, el lugar y el contexto donde esta ocurrirá, además debe tener claro cuál será la participación que propondrá al espectador. Pues aquí, por el solo hecho de entrar al museo, uno ya es parte de este colorido e inusual desfile; es imposible pasarlo por alto. A medida que uno recorre “la procesión” —y hay que caminar mucho desde la entrada hasta el fondo del

museo—, es inevitable no detenerse a observar con atención las extrañas figuras (femeninas, masculinas —niños y niñas incluidas—, caballos y más). Estas están construidas, primordialmente, con cartones, yeso y/o papel maché. Algunas van vestidas con impecables ternos negros, otras con telas estampadas; la mayoría lleva collares y adornos excesivos; más aún, las cabezas de todas están cubiertas por máscaras (una más creativa y extraña que la otra).

Uno se siente parte de la muchedumbre; no hay audio, pero es como si lo hubiese. A medida que se avanza se repara en cada pieza y los detalles de las mismas seducen; es entonces que uno comienza a entender que las figuras llevan consigo una carga histórico-cultural, pues los estampados de las telas, los estandartes y banderas que portan, entre otros, así lo sugieren. El objetivo de Locke, además de estimular la retina del



Vista parcial “The Procession” (2022) de Hew Locke, Tate Britan.

público, es visibilizar “los ciclos de la historia, los flujos y reflujos de las culturas, el poder y su financiamiento”; estos son los temas que hace décadas lo obsesionan. Al respecto, una cartela grande en uno de los muros explica que el edificio de la Tate Britain se construyó con dineros del magnate Henry Tate, cuya fortuna provenía de las plantaciones e industria del azúcar, añadiendo que la obra de Locke es un comentario sobre dicho capítulo de poder, codicia y colonialismo.

Ahora, la exuberancia y atractivo del conjunto atenúa, e incluso esconde, la alusión a la esclavitud, la violencia y el dolor. Nada es excesivamente alegre ni absolutamente trágico; nada es obvio y ello es uno de los logros del artista, pues deja espacio para transitar entre la algarabía visual y la evocación de lo pesadillesco; al contemplar las figuras de aspecto fantasmagórico y carnavalesco las asociaciones se gatillan una tras otra.

Locke ha hilado muy bien su

relato visual —emparentado, sutilmente, con la estética de los títeres de Paul Klee y aquella de las marionetas orientales—. La manufactura de cada figura es adrede imperfecta, suponemos que para subrayar la noción de disfraz (que es sinónimo de ocultamiento). “La procesión”, que alude a lo profano y sagrado, se despliega solemne y triunfal en tanto “cruza” bajo los arcos de dicha clásica arquitectura del hall del museo; pues el resultado es una espléndida puesta en escena que atrae, divierte, perturba e intriga.

La Tate Britain ha subido a su web un video de 8 minutos de duración donde el mismo Locke comenta su instalación, ello mientras la cámara recorre “The Procession” y hace varios *close-ups* que permiten apreciar varias de las figuras. Hew Locke es, ciertamente, un artista que vale la pena conocer y esta instalación suya es un buen comienzo.